

## ⇒ Las revistas culturales como agente transnacional del campo cultural cubano del siglo XXI

Ana Belén Martín Sevillano  
*Université de Montréal, Canadá*

**Resumen:** Este artículo analiza algunas de las revistas culturales más importantes del campo cultural cubano contemporáneo atendiendo a cómo el carácter del material que publican expresa y alimenta la existencia de un campo cultural cubano transnacional, que sería una de las partes constitutivas de una sociedad que no se articula exclusivamente sobre el eje del Estado nación. Nuestro análisis relacional y descriptivo demuestra cómo estas publicaciones, surgidas después del colapso soviético, interpelan a una comunidad cubana localizada en múltiples lugares y conectada por lazos de diversa índole (económicos, culturales, étnicos, etc.), estableciendo una identidad colectiva que no se define como “exiliada”, sino como “diaspórica”. Estas publicaciones seriadas abren así un campo cultural más inclusivo y extensivo que escapa a la dicotomía nación/exilio que había dominado en la producción cultural cubana de la segunda mitad del siglo XX.

**Palabras clave:** Transnacionalismo; Diáspora; Revistas culturales; Cuba; Siglos XX-XXI.

**Abstract:** This paper focuses on some of the most important contemporary Cuban cultural journals in order to consider how they have shaped a transnational cultural field, which would be part of a new society not exclusively organized around the nation state. These publications emerged after the collapse of the Soviet Union, speaking to the disperse Cuban community, which remains connected by multiple ties (economic, cultural, ethnic, etc.). The dialogue these journals establish with the community develops a collective diasporic identity, outlining a more inclusive and extensive cultural field, where the opposition nation/exile that had characterized the Cuban cultural production during the second half of the 20<sup>th</sup> century, is no longer effective.

**Keywords:** Transnationalism; Diaspora; Cultural journals; Cuba; 20<sup>th</sup>-21<sup>st</sup> Centuries.

La crisis que originó la caída del campo soviético en la economía cubana y las consecuencias socio-políticas que de ella se derivaron tuvieron un impacto definitivo en el exilio cubano, cuya textura se modificó no sólo cuantitativa sino también cualitativamente. Los cubanos que salieron de Cuba durante las primeras tres décadas de gobierno revolucionario se autodefinieron en su mayoría como exiliados políticos, incluso cuando no lo fueran, quedando marcados por su oposición al régimen de la isla, a la que generalmente no podían regresar. Sin embargo, la salida de Cuba a partir de los años noventa no se plantea en esos términos, puesto que la mayoría de quienes emigran a partir de ese momento han nacido y se han formado durante el gobierno revolucionario, con cuyo sistema se han identificado en algún momento de su vida. En su mayor parte, estos emigrantes optan por marchar al extranjero impulsados por la difícil situación económica y

por la ausencia de un horizonte de posibilidades en su país, con el que nunca dejan de tener relaciones. Es decir, la mayoría de quienes salen del país a partir de la década de los años noventa no lo hace para engrosar el hasta entonces denominado exilio, pues en buena medida no se sienten ni se comportan como exiliados. Por su parte, quienes residen en la isla han modificado en las últimas dos décadas su relación y actitud hacia los expatriados. Si en un pasado el emigrante/exiliado era estigmatizado y, real o simbólicamente, expulsado de la familia y de la nación, en la actualidad ha pasado a ser frecuentemente el principal sostén del núcleo familiar residente en la isla, ocupando un lugar esencial en la estructura social.

Así pues, la nueva coyuntura socioeconómica y geopolítica que experimenta Cuba a partir de 1989 da un giro a las relaciones entre los hasta entonces escindidos 'adentro' y 'afuera' de la nación. El exilio se transforma así en diáspora en virtud de su crecimiento exponencial y de los nuevos modos de relacionarse, desarticulándose con ello el tradicional planteamiento dicotómico y exclusivamente ideológico con el que se miraba a los procesos migratorios cubanos (Blue 2005). El concepto del exilio presupone la existencia de un bloque uniforme de cubanos que reside fuera del país por motivos exclusivamente políticos. En el caso de Cuba, este 'exilio' se ha ubicado fundamentalmente en Miami, y su organización y agencia sociopolítica radican en su oposición al territorio geopolítico de Cuba, es decir, al Estado nación. Frente a esto, la concepción de la diáspora que se empieza a difundir a partir de los años noventa implica la idea de un grupo heterogéneo de expatriados no localizado en un único territorio y que encuentra su fuerza precisamente en el valor relacional que adquieren sus diversas posiciones geográficas e ideológicas. La noción de diáspora conlleva una idea inclusiva y extensiva de la comunidad cubana, no definida ya por oposición al Estado nación, sino en virtud de las relaciones que existen entre los miembros de dicha comunidad (Brah 1996; Levitt/Glick Schiller 2004). La masiva emigración de cubanos formados con la Revolución, el envejecimiento del primer exilio y las nuevas generaciones de cubano-americanos han provocado un cambio de actitudes incluso en el núcleo de Miami (Grenier 2006).

La rearticulación de la política internacional tras la caída del muro de Berlín coincide además con la revolución tecnológica que en los últimos veinte años ha modificado radicalmente la comunicación, abriendo un espacio sin precedentes de flujo de información. Para una sociedad sometida al control totalitario de la información, la tecnología de la comunicación ha supuesto una fuente fundamental de nuevo conocimiento. Asimismo, esta tecnología ha facilitado la participación en foros de expresión pública de individuos y colectivos que hasta entonces no habían tenido la posibilidad de opinar de manera abierta. De la misma manera, la tecnología ha posibilitado el contacto entre individuos muy dispares, localizados en lugares diversos, pero unidos por su vinculación con Cuba.

Es en ese contexto en el que los cubanos, dentro y fuera de la isla, van entendiendo su posicionamiento geopolítico en una dinámica relacional transnacional que reformula la idea de la sociedad y la nación, es decir, desarrollan una conciencia de ser y actuar en un entramado de conexiones que traspasa las fronteras del país de origen (Brah 1996; Levitt/Glick Schiller 2004). La transnacionalización de la sociedad cubana implicaría entonces no sólo el flujo de personas y de capital, sino también de información, a través de redes que se articulan con el Estado nación y entre la comunidad dispersa (Tambiah 2000). Es en ese entramado de redes de comunicación en el que la cultura cubana se reformula como un espacio transnacional que se manifiesta tanto dentro como fuera de

los límites físicos de la nación. Se define como transnacional precisamente en tanto que deja de operar sobre la base dicotómica ideológica del ‘adentro’ y del ‘afuera’, dando así paso a un campo cultural heterogéneo y plural, donde diferentes perspectivas se cruzan. Es la tesis de este artículo que la labor de las revistas culturales y literarias ha sido crucial en la construcción de ese espacio, pues a partir de los años noventa encontramos que el cambio antes mencionado en la textura de la emigración cubana se traduce también en la actividad de la prensa cultural, impresa o virtual. Las publicaciones surgidas durante las dos últimas décadas han reforzado la idea de una identidad cubana diaspórica, fundamentada en aspectos étnicos y culturales, y no necesariamente políticos, y simultáneamente apoyada en una red transnacional de comunicación e interacción social a varios niveles (Rojas 1999; López 2004). Aunque la mayor contribución a este campo cultural transnacional se ha hecho desde las publicaciones seriadas editadas fuera de Cuba, también se observa en ciertas publicaciones de la isla el deseo de afrontar los retos que la nueva situación geopolítica ha impuesto.

En este marco, la pregunta que guía la argumentación de este artículo es la siguiente: ¿cuáles son las revistas culturales que construyen, en virtud de la naturaleza de lo que publican, un nuevo campo cultural cubano de índole transnacional? La respuesta a esta pregunta implica considerar el tema y el alcance de lo publicado en estas revistas, los debates que suscitan y el impacto que tienen, así como las firmas que en ellas participan. La selección de las revistas ha obedecido a su significación y contenido, y dadas las limitaciones de espacio de este estudio han sido muchas las publicaciones que no han podido ser incluidas en el análisis pese a su contribución a la transnacionalización del campo cultural cubano.

Para considerar el fenómeno en su contexto y en todas sus dimensiones, el artículo reflexionará primero brevemente sobre los cambios que se suceden en los procesos migratorios cubanos a partir de los años noventa y sobre las principales consecuencias que estos cambios conllevan. A continuación se entrará en el análisis de las publicaciones seriadas atendiendo a las dos revistas editadas en Cuba en los últimos veinte años que han tenido una política editorial renovadora y que han escapado, siquiera temporalmente, al control político y a sus dictados ideológicos. Éstas serían fundamentalmente *Temas* y *Diáspora(s)*, proyectos muy diferentes entre sí que dan cuenta de las distintas vías que se han explorado para abrir debates públicos dentro del territorio cubano, incluyendo las opiniones emitidas desde fuera de éste. En siguiente lugar, el estudio se centrará en algunas de las revistas que se han editado en la diáspora, atendiendo especialmente a *Encuentro de la Cultura Cubana*, una revista que es ya un episodio fundamental en la historia cultural de Cuba. Por último, las conclusiones de este artículo retomarán el hilo conductor del mismo para apuntar a cómo las revistas culturales han contribuido a la transnacionalización del campo cultural cubano, que si bien no constituye un caso único en América Latina sí es uno de los más significativos.

## **1. Nuevos contextos, nuevos paradigmas: la reformulación de la sociedad cubana tras los procesos migratorios del “periodo especial”**

Las dimensiones de la crisis del denominado “periodo especial” y las consecuencias que ésta tuvo en la emigración al exterior pronto hicieron ver al gobierno cubano que era

necesario dejar de proscribir a quienes se marcharan de la isla. Entre otras cosas, el Estado pasaba así a rentabilizar la emigración, fundamentalmente a través de la remesa, pero también a través de otros medios, como los pagos que imponen los consulados cubanos internacionales por la gestión de pasaportes y de permisos de entrada en el país. La remesa se ha convertido desde los años noventa en la principal fuente de divisas de Cuba en términos netos (Spadoni 2004) y ha dado forma a una estructura social transnacional con dimensiones institucionales y culturales (Barberia 2002; Duany 2001 y 2005; Eckstein 2010; Hoffmann 2010). La remesa cobra aún mayor importancia si tenemos en cuenta que, según los datos recogidos por el Centro de Estudios de Migraciones Internacionales de la Universidad de La Habana, el 12% de quienes optan por la emigración a partir de los años noventa son personas de alta cualificación profesional, tendencia que además sigue en alza hasta hoy día (Aja Díaz 2007).

Junto con la remesa, el turismo, inevitable agente de transnacionalización, ha sido la otra gran necesidad económica que el gobierno cubano se ha visto en la obligación de desarrollar desde los años noventa. Aunque las autoridades cubanas se hayan esforzado por separar las actividades turísticas de la vida cotidiana de los ciudadanos, el hecho de que el perfil del turista de Cuba no obedezca exclusivamente a las consignas de sol y playa ha frustrado dichos esfuerzos. La isla es visitada frecuentemente por el interés cultural y político que suscita, así como por la imagen exotizada de sus habitantes, aspectos ambos que han facilitado el desarrollo de una industria turística informal gracias a la que se ha establecido un fluido contacto entre los locales y los visitantes. Al hablar de exotización no sólo nos referimos a las imágenes realizadas desde instancias externas, sino también a las construcciones de la identidad realizadas desde la propia cultura, lo que Ong (1999) ha denominado “auto-exotización”. Estas construcciones se nutren de los estereotipos existentes en el imaginario de otras culturas y nacen con el objetivo de obtener ciertos beneficios, como el ingreso de divisas o la posibilidad de salir del país.

Uno de los aspectos más evidentes de la transnacionalidad de la cultura cubana contemporánea es sin duda la música, que se ha convertido en una de las marcas identitarias de lo cubano. En este sentido, desde la serie de Buena Vista Social Club hemos asistido a una masiva comercialización internacional de la música popular cubana, aspecto que obedece también a la promoción turística de la isla y al aludido proceso de “auto-exotización”. Desde los años noventa los músicos reciben un tratamiento especial por parte de las autoridades cubanas en cuanto a sus permisos de entrada/salida y con respecto a sus deberes impositivos (Ferguson 2003). De manera paralela, Cuba ha recibido la influencia de formas musicales foráneas que han transformado radicalmente la escena musical urbana, donde jóvenes que nunca han salido de la isla se expresan a través del *hip-hop* y el rap (Fernandes 2006; West-Durán 2005). De hecho, estas manifestaciones musicales presentan actualmente un espacio crítico donde se discuten desigualdades raciales y abusos políticos (Casamayor 2009; De la Fuente 2008; West-Durán 2005).

Por su parte, el turismo y los fenómenos globalizadores han ampliado el horizonte de destinos de la emigración cubana gracias al contacto y las relaciones que establecen los cubanos con ciudadanos de diversos países. Así, por ejemplo, algunas comunidades de exiliados situadas en países de habla hispana, como Venezuela, España o México, se han visto generosamente nutridas en los últimos quince años (Aja Díaz 2007). En España, por citar un ejemplo, el padrón municipal de habitantes cifraba alrededor de 30.000 el número de cubanos residentes en el país en 1998, mientras que en el año 2010 la cifra

superaba ya los 100.000 (Amor 2011). No obstante, en su mayor parte, los nuevos emigrantes siguen prefiriendo como destino final los Estados Unidos, donde muchos cuentan con una consolidada red social que facilita su integración en el mercado laboral. A pesar de que la legislación de Estados Unidos ha dificultado progresivamente la acogida de cubanos desde la masiva salida por el puerto de El Mariel en 1980, la Ley de Ajuste Cubano, promulgada en 1966, sigue favoreciendo a los emigrantes cubanos en Estados Unidos con respecto al resto de latinoamericanos y caribeños. No obstante, en ocasiones puntuales, como sucedió tras el éxodo de balseros del verano de 1994, los Estados Unidos han entablado negociaciones con La Habana para que se controlara el flujo de salida por las aguas del golfo de la Florida.

En este contexto, una nueva visión del ‘fuera’ ha sido impulsada por el gobierno cubano, en un intento de institucionalizar la diáspora, despolitizándola y explicándola como efecto de la globalización económica que afecta negativamente a países en vías de desarrollo. El gobierno cubano y la política oficial tienen un papel activo en la construcción de la sociedad cubana transnacional, al facilitar la entrada y salida de ciertos grupos de individuos en virtud de las necesidades económicas o políticas del país (Ong 1999). Pero aunque el régimen cubano entiende la importancia económica de fomentar los vínculos con los emigrados, también es consciente del peligro político que le supone la labor cultural realizada fuera de la isla por los intelectuales y artistas, puesto que es en ésta donde radica la mayor oposición para cualquier gobierno totalitario (Bourdieu 1997). La nueva concepción institucional de la diáspora como brazo transnacional del pueblo cubano ha excluido a los intelectuales que hayan planteado o planteen una crítica política o social, quienes sí siguen siendo “exilio” para el gobierno cubano, puesto que no se les permite regresar y se les excluye del imaginario nacional construido desde las instancias oficiales y oficialistas. Pese a ello, es la labor de un número de intelectuales y creadores que salen de Cuba a partir de los años noventa la que ha conseguido construir un campo cultural que opera de manera transnacional como un espacio cultural alternativo al campo cultural interno, con el que siempre mantiene un diálogo. La gran cantidad de jóvenes que desde 1989 han optado por residir fuera del país (De la Nuez 1998) va a ser clave a la hora de construir un espacio cultural no exclusivo y dialogante con el espacio de producción cultural interno, que opera a merced de pautas políticas y con altas restricciones ideológicas. Es necesario tener en cuenta que muchos de estos jóvenes colaboran con proyectos e instituciones culturales antes de su marcha del país, estableciendo vínculos que se mantienen desde la distancia.

## 2. Asomos transnacionales en las publicaciones seriadas en Cuba

Las revistas culturales publicadas dentro de Cuba, como *Arte Cubano*, *Casa de las Américas*, *La Gaceta de Cuba*, *Revolución*, *Revolución y Cultura* o *Unión*, se asomaron con cierta precaución al nuevo escenario social a mediados de los años noventa, aunque siempre sin romper las estrictas normas políticas que rigen el contenido de lo publicado por ellas. Es de notar que, en el año 1994, *La Gaceta de Cuba*, una revista esencialmente dedicada a asuntos literarios, publicó el artículo de Rafael Hernández “La sociedad civil y sus alrededores”. Este polémico y necesario artículo se atrevía a plantear públicamente la imperiosa urgencia que existía en la Cuba postsoviética de abrir instancias públicas de

expresión y representación, articulando una sociedad civil ajena a los medios estatales. Asimismo, durante la década de los años noventa aparecieron en las mencionadas revistas artículos dedicados a autores exiliados en los primeros años de la Revolución, como Gastón Baquero, Lydia Cabrera o Jorge Mañach, cuyas obras fueron también reeditadas en la isla, aunque selectivamente. Significativamente, el crítico Ambrosio Fornet, representante de la crítica cultural oficial, dedicó varios artículos a la producción literaria de la diáspora. Éstos fueron publicados en *La Gaceta de Cuba*, una de las revistas más leídas en los círculos intelectuales y culturales cubanos, lo que de alguna manera suponía la legitimación pública de ciertos autores y la formulación de una visión oficial y personal de la diáspora (Rojas 2002).

Pese a la notable calidad de las revistas culturales cubanas, sólo una de nueva creación, *Temas*, logró en sus primeros números desafiar los límites discursivos impuestos por la política interna. La revista fue auspiciada por el Centro de Estudios sobre América (CEA), que se había convertido en uno de los espacios académicos más activos y constructivamente críticos desde la caída del bloque socialista. En el momento del lanzamiento de la revista, el director de *Temas*, Rafael Hernández, pertenecía al CEA, así como muchos de los autores que firman los artículos de los primeros números. Este centro de investigación había venido desarrollando una importante labor crítica y analítica en torno a los posibles recursos civiles y políticas económicas alternativas en el seno del socialismo, analizando propuestas, previsiones y posibles reformas. El primer número de la revista se publicó en 1995, proponiéndose, al igual que el propio centro, como un foro de debate sobre los aspectos más importantes para la crisis que devastaba el país. Destacaba en él el artículo de Julio Carranza (entonces subdirector del centro), Pedro Monreal y Luis Gutiérrez: “Cuba, reestructuración económica, socialismo y mercado”, extraído del libro *Cuba. La reestructuración de la economía. Una propuesta para el debate*. Este libro había sido publicado en ese mismo año de 1995, aunque había sido escrito a principios de 1994, cuando la crisis del periodo especial estaba a punto de tocar techo (Hoffmann 1998). “Descentralización”, “participación”, “mercado regulado de bienes de capital”, “formas de producción no estatales” y “eficiencia” eran algunos de los términos que daban contenido al artículo, términos que sólo más de quince años después, se volvían a considerar oficialmente en la propuesta de “Lineamientos de política económica y social” que presentó Raúl Castro en 2010 y fue discutida, corregida y aprobada durante el VI Congreso del Partido Comunista de Cuba, en abril de 2011. Con todo, el dogma político sigue atenazando al modelo económico basado aún en la planificación central y cuyas reformas, más idealistas que pragmáticas, resultan, muy probablemente, incapaces de solventar la crisis económica y social en que Cuba está inmersa (Mesa-Lago 2011).

En su segundo número, *Temas* apuntó a los análisis críticos que se hacen de Cuba en el exterior, especialmente en los Estados Unidos, rompiendo con la tradición impuesta en los años setenta de ignorar o despreciar los estudios hechos fuera de la isla, que eran designados despectivamente como “cubanología”. En este sentido, *Temas* les ofrecía a los lectores cubanos un vislumbre único de la investigación internacional sobre Cuba. En concreto, los artículos de Nelson Valdés (1995), Louis Pérez (1995), Jorge Hernández Martínez (1995) y Ernesto Rodríguez Chávez (1995) reflexionaban sobre el aporte de la investigación exógena.

La revista tenía como objetivo dilucidar temas importantes para la sociedad cubana en ese momento, publicando artículos sobre las relaciones entre identidad y nación,

sobre el resurgimiento de diferentes cultos religiosos y, muy especialmente, sobre las posibilidades de la economía y de la articulación civil en el sistema socialista. Como hemos mencionado unas líneas más arriba, Rafael Hernández había publicado un artículo pionero sobre el estado de la sociedad civil en *La Gaceta* en el año 1994, por lo que no sorprende que el debate abierto por ese artículo tuviera su continuación en la revista que su autor dirigía. De hecho, en el número 4 de *Temas*, cerrado a finales de 1995, se incluían dos artículos que abordaban el tema: “La democracia y los mercados en el nuevo orden mundial”, de Noam Chomsky, y “Estado y sociedad civil en Cuba”, de Hugo Azcuy, también miembro del CEA. Ambos artículos contribuían al debate abierto sobre la teoría y la praxis de la democracia, así como sobre el papel de la sociedad civil en el socialismo. Azcuy llamaba la atención en concreto sobre la violenta fragmentación y el peligroso desequilibrio que la sociedad cubana había sufrido desde los primeros años noventa, apuntando a la imposibilidad de que el Estado pudiera por sí mismo reequilibrar el orden social sin abrir espacios civiles, pues el totalitarismo taponaba “todos los resquicios de ejercicio posible de libertad” (Azcuy 1995: 109).

Unos meses después, en marzo de 1996, Raúl Castro arremetió directamente contra el CEA durante el informe del buró político leído en el V pleno del Comité Central del Partido Comunista. Según Bert Hoffman, su discurso pudo leerse “durante párrafos enteros casi como un negativo del artículo de Azcuy” (Hoffmann 1998: 81), aunque nunca llegó a mencionarlo directamente. Tras el pleno, el director del CEA fue destituido de su cargo inmediatamente. Azcuy murió súbitamente de un infarto pocos días después y, progresivamente, la mayor parte de los investigadores del CEA o bien fueron reubicados en diferentes instituciones académicas o bien salieron del país. *Temas* sufrió un corto *impasse* durante el que fue redibujada, reiniciando su publicación bajo la continuada dirección de Rafael Hernández, pero ya sin ninguna vinculación específica con el CEA.

En unas declaraciones recientes, Hernández señalaba que la revista no es oficial y que constituye un espacio para el debate de los temas de mayor interés para la sociedad cubana, siendo especialmente consultada por maestros e investigadores (García 2007, Hernández 2011). Sin embargo, el debate abierto desde sus páginas, si bien interesante en numerosas ocasiones, no ha vuelto a reincidir en aquellos aspectos no gratos para el discurso político ni ha presentado críticas a los modelos de gestión gubernamental. En especial, y a pesar de la creciente crítica que los estudios culturales y sociales están realizando al nacionalismo metodológico, *Temas* ha evitado cuestionar la contigüidad entre los límites de la nación y los de la sociedad.

La mencionada intervención de Raúl Castro en el pleno del Comité Central del Partido en 1996 derivó además en la clausura de las escasas asociaciones independientes que habían aparecido en la isla, como fue el caso de Magín, la primera organización de mujeres que escapaba al monopolio de la Federación de Mujeres Cubanas y que presentaba un discurso feminista y de género explícito. El castigo que el poder impuso al CEA desmembró el emergente discurso sobre la posibilidad de generar formas de gobierno participativas y destruyó la esperanza de cambio que muchos habían querido entrever en la renovada escena cultural del país. La opción de la salida fue, más que nunca, la única posible para quienes deseaban desarrollar proyectos individuales en el marco de una sociedad participativa y democrática.

Sorprende y admira que fuera en ese contexto en el que surgiera la publicación *Diáspora(s) documentos*, editada en La Habana entre 1997 y 2002 por los miembros del pro-

yecto *Diáspora(s)*<sup>1</sup> y coordinada por Rolando Sánchez Mejías desde Barcelona y Carlos Alberto Aguilera desde la misma Habana. Según unas declaraciones de Aguilera, la revista se realizó de una manera totalmente independiente, financiándose gracias a la contribución de los miembros del proyecto homónimo y desafiando a las autoridades, puesto que la ley cubana castiga hasta con diez años de prisión la publicación de obras y revistas no legalizadas oficialmente. Aguilera declaraba que *Diáspora(s)* “no sólo tradujo a una serie de escritores prohibidos en la isla [...], sino que publicó por primera vez a escritores cubanos que habían salido años antes del país, como Cabrera Infante y Padilla, además de una serie de textos que intentaban pensar la relación intelectuales-poder en la isla” (Dimkovska 2004: 79).

En el número 6 de la revista, Carlos Alberto Aguilera y Pedro Marqués de Armas esbozaban la razón de ser de *Diáspora(s)* como proyecto y como revista al declarar que ambos surgieron como forma de combatir

[e]l achatamiento cultural del país. La necesidad de crear huecos conceptuales en un espacio envejecido por la tradición y la ontología reaccionaria de sus escritores, la política cultural en tanto mimesis de la política de estado. Es decir, marcar una diferencia respecto a sus lugares comunes, la identidad nacional, el fundamentalismo origenista, el canon de lo cubano como medida de todas las cosas. De ahí que *Diáspora(s)* haya surgido como simulacro: intento “teatral” de lectura donde sus participantes en principio no sabíamos exactamente qué iba a suceder..., pero sí qué no deseábamos repetir. [...] y también como proyecto civil que despliega textos y autores no asimilables por las instituciones literarias establecidas (Giraudon 2001: 58).

No es casual que Aguilera y Marqués de Armas calificaran la revista como “proyecto civil”, puesto que buena parte de la producción cultural de los años noventa se caracterizó por intentar abrir vías representativas y de participación en una sociedad sin articulación civil democrática (Martín Sevillano 2008). Ciertamente, el objetivo intelectual del proyecto y de la revista *Diáspora(s)* era el de presentar una zona alternativa de pensamiento que escapara a los tópicos criollos alrededor de los cuales se había definido la cultura nacional. De hecho, la propuesta intelectual de *Diáspora(s)*, que los integrantes del grupo van formulando a través de sus contribuciones en la revista o a través de lo que se publica, cuestiona la existencia de una cultura nacional como tal, formulando una concepción de la cultura como espacio de pensamiento en el que se cruzan múltiples tradiciones, lenguas y realizaciones, de ahí el título del proyecto y de la revista. Para *Diáspora(s)* la cultura sería transnacional en tanto que es cultura, siendo imposible su existencia si no se nutre de lo diverso. El proyecto cultural y literario de *Diáspora(s)* se haría eco así de la noción de la cultura como espacio del viaje (Clifford 1992). De ahí que la diáspora, como espacio transnacional de múltiples relaciones, represente el fin, o por lo menos el cuestionamiento, de los paradigmas dicotómicos de pertenencia y exclusión impuestos por la agenda política de los Estados nación modernos (Brah 1996). En sus ocho números publicados, la revista presentó trabajos inéditos en Cuba de algunos de los autores internacionales más relevantes de la segunda mitad del siglo XX, como Thomas

<sup>1</sup> Fundado en La Habana en 1992, el proyecto *Diáspora(s)* estuvo integrado por Rogelio Saunders, Ricardo Alberto Pérez, Pedro Marqués de Armas, Ismael González Castañer, José Manuel Prieto, Radamés Molina, C. A. Aguilera y Rolando Sánchez Mejías, quienes viven hoy fuera de Cuba.



Bernhard, Joseph Brodsky, Carmelo Bene, Peter Sloterdijk o Ernst Jandl, así como textos de Gilles Deleuze, Theodor W. Adorno o Jacques Derrida. Los nombres de los autores publicados revelan el deseo del grupo de realizar una práctica literaria de densidad filosófica, desde una visión intelectual que mira a Europa para fortalecerse, aunque siempre para volver sobre autores cubanos, como José Lezama Lima o Virgilio Piñera, y someterlos a un nuevo análisis crítico. Significativamente, los miembros de Diáspora(s) dedican serios esfuerzos intelectuales a deslindar el alcance de *Orígenes*<sup>2</sup>, piedra angular de los recuentos oficiales de la historia literaria cubana contemporánea. *Orígenes* parece concebirse desde *Diáspora(s)* como una zona de reflexión para cuestionar las verdaderas dimensiones de la literatura “nacional” y del uso ideológico de la palabra escrita. En este sentido, el primer número de la revista, que fue de alguna manera el manifiesto del proyecto, incluyó los artículos “Olvidar a *Orígenes*” y “*Orígenes* y los ochenta”, de Rolando Sánchez Mejías (1997) y Pedro Marqués de Armas (1997), respectivamente, y en el último de sus números, el 7/8, Carlos Alberto Aguilera (2002) volvía sobre el tema en un artículo significativamente titulado “El arte del Desvío. Apuntes sobre Literatura y Nación”. Los miembros de Diáspora(s) cuestionan la validez de la tradición origenista en tanto se ha convertido en un símbolo sacralizado de la nación, símbolo que perpetúa lecturas y temas manidos. Sin embargo, también reconocen la importancia que *Orígenes* ha tenido como primera expresión de un espacio literario en Cuba y como medio de expresión de las posibilidades de la lectura y la escritura, sirviendo para articular la modernidad cultural y literaria cubana.<sup>3</sup> Y es por ello que *Diáspora(s)* insiste en *Orígenes*, pues de cierta manera su objetivo es el de ‘modernizar’ nuevamente un campo literario limitado desde hace décadas por los dictados ideológicos; esa apertura que *Diáspora(s)* propone es sólo posible en tanto que la lectura y la escritura no tengan límites.

Con sus miembros diseminados en diferentes países, la revista se convirtió en una quimera de difícil realización logística. No obstante, casi todos ellos siguieron colaborando en publicaciones culturales y literarias de la diáspora, como *Encuentro de la Cultura Cubana* o *Cubista Magazine*, revistas de las que se hablará en el próximo epígrafe. El legado de *Diáspora(s)* en Cuba se dejó ver en varias de las revistas literarias y culturales electrónicas que surgen durante la primera década del nuevo siglo gracias a la paulatina, si bien precaria, introducción de Internet en la isla. El acceso a Internet no sólo facilitó que los cubanos pudieran acceder a múltiples fuentes informativas, sino que muy especialmente posibilitó, por primera vez en cuarenta años, la expresión independiente no controlada, lo cual contribuyó a abrir los espacios de la sociedad civil (Hoffman 2011).

A pesar de la dificultad de mantener el acceso a Internet, en la primera década del siglo aparecen diversas revistas culturales virtuales elaboradas desde dentro de Cuba. Así por ejemplo, entre los años 2003 y 2006, Jorge Alberto Aguiar Díaz coordina la revista *Cacharro(s)*, en la que colaboran varios miembros de *Diáspora(s)*, como Carlos Alberto Aguilera, Pedro Marqués de Armas o Rogelio Saunders. No sólo por sus colaboraciones, sino por el tono general de lo que publica, esta revista se hace eco de la propuesta de

<sup>2</sup> Revista fundada por José Lezama Lima. El término también alude a quienes publicaron y se agruparon en torno a esta revista.

<sup>3</sup> Antes de *Orígenes*, los autores de la generación homónima habían editado y publicado su obra en otras revistas, como *Verbum* (Díaz 2005), lo que demuestra la importancia que se da en Cuba a mediados del siglo XX a la revista cultural como espacio de difusión literaria.

*Diáspora(s)* y apunta hacia la noción de la cultura como producto de diferentes cruces y experiencias. En su primer número, Aguiar Díaz (2003) elaboraba una especie de manifiesto en el que arremetía contra la “municipalidad” de la cultura cubana, es decir, el obsesivo afán por insistir en lo específicamente cubano y en elaborar una genealogía literaria basada en los límites geográficos de la isla. Otro de los proyectos que ha buscado persistir en un contexto hostil ha sido la revista *Desliz*, que desde el año 2007 ha publicado tres números. Dirigida por la escritora y artista Lizabel Mónica, colaboradora de *Cacharro(s)*, la revista se propone desde su página web como espacio de intercambio intercultural y transnacional.

La revista busca establecer puentes entre las prácticas culturales vivas de distintos países y continentes. Otro de sus objetivos es romper la frontera vigente entre Cuba y el resto del mundo, y entre los cubanos que habitan la isla y la diáspora nacional.<sup>4</sup>

Es sin duda revelador que la mayor parte de las revistas alternativas que surgen en el campo cultural de la isla insista en su alcance transnacional, en su decidida voluntad de escapar a los límites nacionales, y en incluir en sus páginas no sólo a los escritores residentes fuera de Cuba sino a escritores de diferentes tradiciones culturales. En esa misma línea está una de las revistas culturales de más reciente aparición, *Voces*, que nace en el año 2010 y se edita en papel y electrónicamente. En esta publicación colaboran algunas de las voces más conocidas de la denominada “blogosfera” cubana, como Yoani Sánchez, Miriam Celaya y Claudia Cadelo, quienes se arriesgan a ofrecer una visión alternativa de la realidad cubana en sus crónicas de lo cotidiano. En la revista publican además muchos de los escritores que se dieron a conocer en Cuba a principios de los años noventa, algunos de los cuales siguen residiendo en la isla (Ena Lucía Portela, Orlando Luis Pardo Lazo o Daniel Díaz Mantilla), aunque en su mayoría se encuentran diseminados en la diáspora (Enrique del Risco –“Enrisco”–, Jorge Ferrer, Ernesto Hernández Busto, Antonio José Ponte). La revista se describe en su primer número como un

[d]ossier de discursos disímiles, dentro y fuera de Cuba. Una veintena de escritores y una ventana para mirar dentro y fuera de Cuba. Voces de cambio y continuidad, veloces al punto de lo inverosímil. Inéditos y reciclados, inauditos así en papel como en la pantalla. Al Este del Paraíso. Más locuaces que líderes de nada, maratonistas de la resistencia retórica. De cara al cuerpo crudo, sin pacaterías políticas, pedaleando entre lo espiritual y lo estúpido, reportando al pie de la horda, ficcionando los huecos negros de una nao que zozobra en su necia noción de nación. Maneras de narrar nuestra desidia desideológica en pleno siglo XXI.<sup>5</sup>

*Voces* se hace eco de la opinión de un buen número de escritores y pensadores residentes en la isla, quienes exigen su derecho a no ser juzgados por ideologías preconcebidas ni vinculados con sistema político alguno. Estos escritores encuadran su práctica cultural en un espacio que no está limitado por los dictados del gobierno nacional.

Al mismo tiempo que las revistas culturales, en Cuba han aparecido sólidos proyectos de alcance transnacional que, desde la cultura y el pensamiento, buscan abrir espa-

<sup>4</sup> Revista *Desliz*, en: <<http://revistadesliz.blogspot.de/2010/02/quienes-somos.html>> (06.06.2011).

<sup>5</sup> Revista *Voces*, en: <<http://www.vocescuba.com/about/>> (12.07.2011).

cios de libre expresión. Éste sería el caso de Estado de SATS, un proyecto colectivo creado en el año 2010 que no se expresa a través de una publicación, sino mediante encuentros grabados que se difunden a través del ciberespacio. No obstante, debido al estricto control existente en la isla con respecto a Internet, las revistas antes citadas han operado con muchas dificultades. Es entonces en la diáspora donde se ha abierto una importante zona cultural alternativa gracias a las revistas virtuales que operan de manera relacional, considerando la producción cultural de Cuba sin especificidades geográficas.

### 3. Nuevas perspectivas: las revistas transnacionales de la diáspora cubana

En el entramado de una diáspora cada vez más nutrida y, en gran medida, articulada gracias a la tecnología, el campo cultural cubano en la diáspora ha sido construido no sólo en virtud de la creciente obra de escritores y artistas residentes fuera de Cuba que han entrado en los mercados internacionales, sino muy especialmente a través de las publicaciones periódicas. La vitalidad de las revistas culturales es una de las más notables constantes del campo cultural cubano del siglo XX. Tal y como mencionábamos anteriormente, buena parte del debate literario que se abre a partir de los años ochenta ha girado en torno al significado del proyecto del grupo *Orígenes*, que precisamente se expresó a través de la revista homónima, hoy símbolo del nacionalismo cultural (Sánchez Mejías 1997; Díaz 2005). La importancia que se le concede a la revista literaria en la tradición literaria acompaña a muchos de quienes decidieron salir de Cuba a partir de 1959. Desde los años sesenta hasta hoy el número de revistas culturales impresas editadas por cubanos en el extranjero supera con creces el medio centenar, y si se tienen en cuenta las publicaciones electrónicas más recientes el número se acerca a la centena (Rodríguez Sardiñas 2008). La mayoría de las revistas impresas han sido editadas en Estados Unidos, siendo algunas de ellas, como *Areito* (1974-1981), *Linden Lane Magazine* (1982-presente) o *Mariel* (1983-1985), hitos de la historia literaria cubana. En buena parte, estas revistas no pudieron escapar al signo político que marcaba todo lo relativo a Cuba en el contexto de la Guerra Fría, a pesar de que en algunas de ellas, como *Alacrán Azul* (1970-1971), *escandalar* (1978-1984) o *Újule* (1994-1995), existió una voluntad expresa de centrarse únicamente en asuntos literarios.

En el 'afuera' del territorio de la isla, el campo cultural cubano no sólo percibe los cambios que se están experimentando dentro, sino que se alimenta también de ellos, especialmente gracias al notable número de intelectuales que van saliendo durante los años noventa. Es precisamente de ese cruce y nueva coyuntura de donde surge una de las revistas más importantes de las publicadas en la diáspora, *Encuentro de la Cultura Cubana*, que se gesta a principios del año 1996 en Madrid, a raíz de unos encuentros críticos organizados por la Casa de América y la Universidad Complutense en los que, precisamente, se trató de presentar de manera conjunta la obra de escritores residentes en Cuba y en el exilio. Inicialmente el proyecto editorial nace de los esfuerzos de Jesús Díaz, quien residía en Madrid desde 1994, junto con los de Pío Serrano y Felipe Lázaro, directores de las editoriales Verbum y Betania, respectivamente, que se habían fundado en Madrid a finales de los años ochenta. Sin embargo, tanto Serrano como Lázaro abandonaron la revista tras la publicación del tercer número, pasando a colaborar con la *Revista Hispano Cubana*, surgida en 1998 también en Madrid y con un posicionamiento ideoló-

gico algo más conservador. Jesús Díaz fue director de *Encuentro* hasta su fallecimiento en el año 2002, cuando fue reemplazado por Manuel Díaz Martínez, quien fue acompañado sucesivamente en la dirección por dos figuras clave en el pensamiento cubano contemporáneo, Rafael Rojas y Antonio José Ponte. En el año 2009, tras trece años de operatividad y 54 números publicados, *Encuentro* dejó de publicarse.

Entre los muchos aciertos de esta revista está el de haber establecido un diálogo con un buen número de las publicaciones seriadas más importantes del campo cultural cubano, publicando a autores afiliados con alguna de ellas o traduciendo y reproduciendo artículos ya publicados por éstas. En *Encuentro* publican casi todos los miembros de la revista *Diáspora(s)*, por ejemplo, así como también muchos de los colaboradores de *Temas* y del resto de las revistas de la isla, como *La Gaceta* o *Unión*. En líneas generales, la revista se propuso precisamente como un punto de encuentro y confluencia de las diferentes posibilidades de la cultura cubana. Así, por ejemplo, en el número 34/35 se le hace un homenaje a Carmelo Mesa-Lago, en el cual no sólo se celebra su brillante trayectoria profesional y la importancia de su obra para los estudios socio-económicos contemporáneos sobre Cuba, sino que también se reconoce el papel fundamental que *Cuban Studies* ha tenido en el campo socio-cultural cubano. Mesa-Lago fundó esta revista académica en 1979, editándola personalmente hasta 1990. Publicada desde la Universidad de Pittsburgh, donde Mesa-Lago ha sido catedrático de economía, *Cuban Studies* se fue constituyendo poco a poco como una de las publicaciones académicas sobre Cuba de mayor solidez y rigor, debido en gran parte a su carácter interdisciplinar y a la inclusión de diferentes perspectivas ideológicas. Pero *Encuentro* no sólo rindió tributo a Mesa-Lago y celebró la contribución de *Cuban Studies*, también presentó en español el trabajo de muchos colaboradores de la revista de Pittsburgh, como el de Marifeli Pérez Stable, ampliando el alcance de éste al ofrecerlo en español.

En su número 40, publicado en la primavera del 2006, *Encuentro* plantea ya explícitamente la existencia de un campo cultural cubano transnacional al incluir un dossier sobre las revistas culturales que se habían publicado en el exilio desde la década del 60. El dossier, coordinado por Jorge Ferrer, se titula sucintamente “Revistas cubanas del exilio”, pero lleva el elocuente subtítulo de “Reinvención de un espacio nacional”, lo que anuncia al lector que *Encuentro* tiene conciencia de pertenecer a un entramado transnacional que viene desde hace décadas dando forma a la cultura cubana. Tras un informativo artículo panorámico de Carlos Espinosa, el dossier incluye trabajos sobre importantes publicaciones seriadas cubanas editadas fuera de Cuba, como *Areíto*, *Apuntes Posmodernos*, *escandalar*, *Guángara Libertaria* o *Linden Lane Magazine*, así como sobre algunas de las revistas electrónicas más destacadas. Es este aspecto inclusivo y extensivo, en el tiempo y en el espacio, el que hace que *Encuentro* sea una de las primeras revistas cubanas en explicitar la conciencia de la existencia de una dinámica cultural cubana transnacional. Con ello, *Encuentro* desmonta conceptualmente el vínculo que el pensamiento tradicional establecía entre sociedad y nación, proponiendo la existencia de una sociedad cubana articulada desde diferentes territorios en virtud de conexiones e intereses comunes, y no exclusivamente en función de su inserción en un Estado nación (Basch/Glick Schiller/Szanton Blanc 1994; Levitt/Glick Schiller 2004).

Por otra parte, la revista ha rendido homenaje especial a figuras clave del campo cultural cubano de los últimos cincuenta años, tanto de la isla como de su diáspora. El primer número, publicado en el verano de 1996, sirvió como homenaje a Tomás Gutiérrez

Alea, quien había muerto pocos meses antes. A partir de entonces la revista rendirá tributo a muchos intelectuales y artistas que decidieron vivir fuera de Cuba, como Gastón Baquero, Antonio Benítez Rojo, Manuel Moreno Fragnals, Heberto Padilla o José Triana, pero también dedicará varios números a figuras clave dentro del campo cultural interno establecido a partir de los años sesenta, como Antón Arrufat, Eliseo Diego, Fina García Marruz o Virgilio Piñera, entre otros. La diversidad de las figuras homenajeadas, el carácter plural de la obra por éstos realizada y su diverso perfil ideológico hablan de una inclusividad que borra los bordes tradicionalmente impuestos a la hora de definir la cultural nacional cubana. *Encuentro* propone entonces una cultura nacional que no responde a fronteras territoriales ni políticas, sino al nuevo escenario de la comunidad cubana, transnacionalizada, en tanto que aspectos fundamentales de su identidad y cultura dependen de relaciones dispersas, ubicadas en un mapa que excede los límites del Estado nación.

A partir del año 2000, *Encuentro* se desdobra, abriendo un periódico virtual: *Encuentro en la Red* o *Cuba Encuentro* (<<http://www.cubaencuentro.com/>>), que al día de hoy se ha convertido en uno de los medios informativos sobre Cuba más completos. Patrocinado por el gobierno de España, *Cuba Encuentro* se autodefine como un espacio de análisis y reflexión de la comunidad transnacional cubana, ocupándose de los temas de actualidad que afectan e interesan a los cubanos (migración, deportes, música, historia, economía, etc.), pero atendiendo también al escenario internacional. En el sitio web de esta publicación se abrió un archivo con todos los números de *Encuentro de la Cultura Cubana* digitalizados y de acceso libre. Sin embargo, la crisis que acabó con la publicación de *Encuentro* en el año 2009 afectó también a *Encuentro en la Red*, lo que tuvo como consecuencia que buena parte de su equipo editorial abandonara la revista, entre ellos el escritor Antonio José Ponte. Este grupo abrió un nuevo diario digital, *Diario de Cuba* (<<http://www.ddcuba.com/>>), que también se ha convertido en uno de los medios de difusión más consultados por la comunidad cubana internacional gracias a su participación en varias redes sociales.

Al igual que los diarios, las revistas virtuales florecen en la diáspora cubana durante la última década, y buena cuenta de ello da el trabajo recopilatorio que Osvaldo Rodríguez Sardiñas realiza en el año 2008, consistente en un listado comentado de gran parte de las revistas publicadas en la diáspora cubana. De entre ellas, y por la afinidad de pensamiento que comparte con *Diáspora(s)*, es necesario citar la revista *Cubista Magazine* (<<http://cubistamagazine.com/>>) editada entre los años 2004 y 2006 por un elenco transnacional de escritores y críticos cubanos: Carlos A. Aguilera (Alemania), Néstor Díaz de Villegas (Estados Unidos), Ernesto Hernández Busto (España), Idalia Morejón (Brasil), David Landau (Estados Unidos), Rolando Sánchez Mejías (España) y Enrico Mario Santí (Estados Unidos), y donde se publican artículos de crítica literaria y cultural. El último de sus números incluye un completo dossier sobre dos de los proyectos culturales de carácter civil más importantes de los que aparecieron en Cuba a finales de los años ochenta y principios de los noventa, PAIDEIA y Tercera Opción. Integrado por varias decenas de escritores e intelectuales, el proyecto PAIDEIA surgió a finales de 1988 como iniciativa cultural, proponiendo una zona cultural libre de las consignas políticas. Por su parte, la iniciativa de Tercera Opción proponía la democratización del país evitando las dicotomías ideológicas excluyentes e integrando a aquellos que habían decidido marcharse de la isla. Las instituciones culturales y políticas pusieron gran empeño en que

estos proyectos fueran silenciados y desaparecieran, por lo que su actividad fue necesariamente breve. Sin embargo, su impronta fue muy importante en el posicionamiento público y la obra de buena parte de los escritores y pensadores de la generación que entra en escena en los años noventa. El dossier de *Cubista Magazine* facilita los documentos creados por aquellos grupos, de interés para la investigación cultural y de casi imposible acceso hasta ese momento. No resulta extraño que varios de los integrantes de PAIDEIA pasaran a formar parte del proyecto Diáspora(s) y que, de una u otra manera, su obra actual aún coincida con gran parte de los presupuestos ideo-estéticos que ya fueron esbozados en estos manifiestos germinales. De estos grupos salen algunas de las voces más importantes de la intelectualidad cubana contemporánea, como Antonio José Ponte, Rafael Rojas o Rolando Sánchez Mejías, cuya obra y labor cultural ha contribuido a ensanchar los límites de la denominada ‘cultura nacional’ cubana.

Pero de las revistas electrónicas aparecidas en la diáspora, quizá *La Habana Elegante* sea la de mayor representatividad, no sólo por su larga trayectoria, sino también por la variedad y calidad de lo publicado en ella. Dirigida desde los Estados Unidos por Francisco Morán, la revista se propone como continuación del semanario modernista del mismo nombre, una publicación artística y literaria que se editó en La Habana entre 1883 y 1891, y en la que colaboró Julián del Casal. De hecho, según su director (Morán 2011), *La Habana Elegante* surge como homenaje a Casal, tras un largo proyecto gestado en la Cuba de los años noventa que sólo viene a materializarse una vez Morán sale de Cuba para asentarse en los Estados Unidos en 1998. A Casal se le dedica religiosamente una sección de la revista titulada “Hojas al viento”. Además de esta última, la revista consta de otras secciones, dedicadas a diferentes géneros o asuntos literarios y tanto de creación como de crítica. Originalmente centrada en temas cubanos, *La Habana Elegante* ha ido progresivamente abriéndose al panorama literario latinoamericano, aunque sin abandonar su interés primordial por la literatura cubana. Morán, que colaboró estrechamente con miembros de PAIDEIA y Diáspora(s) en la Cuba finisecular, ha sabido mantener la calidad de la revista gracias a periódicas renovaciones y a un selecto y variado elenco de colaboradores. En la actualidad, la revista incluye tres zonas: una académica que selecciona artículos críticos evaluados previamente, una literaria y una última que funciona como archivo de textos literarios. Dentro de la zona literaria figura la sección de poesía “La azotea de Reina” que evoca el espacio cultural que Reina María Rodríguez abrió en su casa durante los años noventa. En esa tertulia se dieron a conocer los poetas más importantes de finales de los años ochenta y principios de los noventa, quienes son hoy figuras fundamentales del campo literario cubano y residen tanto dentro como fuera de la isla. Así, en esta azotea virtual abierta por *La Habana Elegante* se ha publicado la poesía de aquellos creadores que se dieron a conocer en la azotea física de la casa de Rodríguez, como Emilio García Montiel, Norge Espinosa, Pedro Marqués de Armas, Antonio José Ponte, la misma Reina María Rodríguez o Rolando Sánchez Mejías.

Al igual que *Encuentro*, la valía y el éxito de *La Habana Elegante* reside en la relevancia y heterogeneidad de los autores que publican en ella, así como de los temas y autores tratados, que van desde los clásicos de la literatura cubana, como Emilio Ballagas, José Lezama Lima, Dulce María Loynaz, Severo Sarduy o Virgilio Piñera, a figuras de la actualidad, como Ena Lucía Portela o integrantes del grupo de poesía y performance Omni Zona Franca. Sin embargo, la característica más notable de esta revista es su habilidad para integrar y dar cuenta de la actividad del campo cultural cubano en toda su

extensión a través de secciones literarias como “La lengua suelta”, “Ecos y murmullos” o el apartado de reseñas. Así, en la primera de las secciones mencionadas, un escritor cubano, amparado anónimamente bajo el pseudónimo de Fermín Gabor, comenta con ironía asuntos mundanos acontecidos entre los escritores cubanos, mientras que la segunda desgrana las publicaciones y acontecimientos más notables del campo cultural, tanto literario como artístico. La información ofrecida es amplia y logra dar cuenta a los lectores de lo que va sucediendo en un panorama literario ubicado en múltiples lugares, incluida la isla de Cuba. En este sentido se convierte en una zona de confluencia, una zona en la que los autores cubanos pueden coincidir y dialogar a través de sus artículos, obviando las limitaciones geográficas o políticas. Esta zona de intercambio cultural que *La Habana Elegante* ofrece resulta un aporte fundamental a la transnacionalización y apertura del campo cultural cubano.

#### 4. Conclusiones

Durante los últimos treinta años, a medida que el número de cubanos que vive fuera de la isla ha ido creciendo, la diáspora cubana ha ido tomando forma y con ella la transnacionalización de las relaciones entre los miembros de la sociedad cubana. Aunque quienes viven en Cuba no forman lógicamente parte de su diáspora, sí participan de ese flujo de fuerzas transnacionalizadas que afectan a todas las áreas de desarrollo social, desde la economía a la cultura. Así, resulta coherente deducir que si la revista cultural ha sido uno de los ejes centrales de la cultura del siglo XX en Cuba, también lo seguirá siendo en la diáspora. Hoy día, la *Revista de Avance* es una referencia necesaria a la hora de analizar la obra de los autores de la primera mitad del siglo XX, así como también es necesario aludir a *Ciclón* cuando se habla de Virgilio Piñera. De igual manera, la revista fundada por Lezama, *Orígenes*, ha servido para denominar a toda una generación literaria y, por extensión, a una determinada forma de entender la práctica literaria: el origenismo.

Durante las tres primeras décadas de la Revolución las revistas culturales del campo cultural cubano se definían por dónde se publicaban, ‘dentro’ o ‘fuera’, e incluían autores y temas en virtud de su situación geopolítica. Sin embargo, a partir de los años noventa se aprecia en las revistas culturales una creciente tendencia al debate y al diálogo, lo cual desarticula la concepción tradicional de que la sociedad se sitúa en el centro del Estado nación. Gracias a la colaboración de autores ubicados tanto dentro como fuera de la isla, y a la discusión sobre la textura de la identidad cubana, en estas revistas se empieza a conceptualizar una sociedad que rompe con los esquemas utilizados en las últimas décadas por la visión del mundo implantada por la Revolución. Además, los intelectuales, escritores y artistas que en ellas participan van tomando conciencia de pertenecer a una comunidad desplazada y descentralizada que cobra fuerza y sentido en tanto que está precisamente dispersa. El diálogo, la conciencia de comunidad dispersa y la elaboración de la identidad en función de ello se realizan tanto en revistas minoritarias, como *Diáspora(s)* o *Cubista Magazine*, como en otras de mayor alcance, como *Encuentro de la Cultura Cubana*. Es en el espacio de confluencias que estas revistas crean donde se está fraguando la identidad cubana del siglo XXI como un espacio fluido de experiencias que abre la puerta a las numerosas posibilidades del ser cubano. Más allá de esto, la publica-

ción de gran parte de estas revistas de manera electrónica ha aumentado exponencialmente su impacto y el alcance de su recepción. Como en el caso de otras diásporas, la articulación de la diáspora cubana se debe en buena parte a las posibilidades de comunicación e intervención en la arena pública que la tecnología de la información ha facilitado (Brinkerhoff 2009). De manera paralela, el campo cultural cubano se ha modificado radicalmente en las últimas dos décadas, abriéndose a las posibilidades de lo múltiple y diferente, gracias al intercambio de ideas y el debate surgido desde los foros culturales de Internet y, muy especialmente, desde las revistas culturales, alguna de las cuales hemos analizado en este artículo.

Las publicaciones periódicas de la diáspora cubana nos hablan en el año 2012 de una sociedad cubana que intenta sobrepasar los estrechos límites ideológicos impuestos por el largo gobierno autoritario, estableciendo lazos antes rotos y abriendo espacios de intercambio cultural e ideológico.

## Bibliografía

- Aguilar Díaz, Jorge Alberto (2003): “Preliminar”. En: <<http://www.cubonet.org/CNews/y03/jul03/cacharros1.htm>> (15.07.2011).
- Aguilera, Carlos Alberto (2002): “El arte del Desvío. Apuntes sobre Literatura y Nación”. En: *Diáspora(s). Documentos*, 7/8, pp. 1-4.
- Aja Díaz, Antonio (2007): “La migración desde Cuba”. En: *Aldea Mundo. Revista sobre Fronteras e Integración*, 22, pp. 7-16.
- Amor, Elías (2011): “España: la llegada de cubanos disminuye desde 2005, pero crecen los nacionalizados”. En: *Diario de Cuba* (02.02.2011), <<http://www.diariodecuba.com/cuba/2938-espana-la-llegada-de-cubanos-disminuye-desde-2005-pero-crecen-los-nacionalizados>> (13.06.2011).
- Azcuy, Hugo (1995): “Estado y sociedad civil en Cuba”. En: *Temas*, 4, pp. 105-110.
- Barberia, Lorena (2002): “Remittances to Cuba: An Evaluation of Cuban and U.S. Government Policy Measures”. En: <[web.mit.edu/cis/www/migration/pubs/rrwp/15\\_remittances.pdf](http://web.mit.edu/cis/www/migration/pubs/rrwp/15_remittances.pdf)> (10.06.2011).
- Basch, Linda/Glick Schiller, Nina/Szanton Blanc, Cristina (1994): *Nations Unbound. Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Deterritorialized Nation-States*. New York: Routledge.
- Blue, Sarah A. (2005): “From Exiles to Transnationals? Changing State Policy and the Emergence of Cuban Transnationalism”. En: Fernández, Damián J. (ed.): *Cuba Transnational*. Gainesville: University Press of Florida, pp. 24-41.
- Bourdieu, Pierre (1997): “La variante soviética y el capital político”. En: Bourdieu, Pierre: *Razones prácticas*. Barcelona: Anagrama, pp. 27-32.
- Brah, Avtar (1996): *Cartographies of Diaspora*. London: Taylor & Francis.
- Brinkerhoff, Jennifer M. (2009): *Digital Diasporas. Identity and Transnational Engagement*. Cambridge/New York: Cambridge University Press.
- Carranza, Julio/Monreal, Pedro/Gutiérrez, Luis (1995): “Cuba, reestructuración económica, socialismo y mercado”. En: *Temas*, 1, pp. 27-35.
- Casamayor Cisneros, Odette (2009): “Confrontation and Occurrence: Ethical-Esthetic Expression of Blackness in Post-Soviet Cuba”. En: *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, 4, 2: 103-135.
- Clifford, James (1992): “Travelling Cultures”. En: Grossbeg, Lawrence/ Nelson, Cary/Treichler, Paula (eds.): *Cultural Studies*. New York: Routledge, pp. 96-116.



- Chomsky, Noam (1995): “La democracia y los mercados en el nuevo orden mundial”. En: *Temas*, 4, pp. 79-92.
- De la Fuente, Alejandro (2008): “The New Afro-Cuban Cultural Movement and the Debate on Race in Contemporary Cuba”. En: *Journal of Latin American Studies*, 40, pp. 697-720.
- Dimkovska, Lidija (2004): “Entrevista a Carlos A. Aguilera”. En: *Cacharro(s)*, 6-7, pp. 78-84.
- Díaz, Duanel (2005): *Los límites del origenismo*. Madrid: Colibrí.
- Duany, Jorge (2001): “Redes, remesas y paladares: la diáspora cubana desde una perspectiva transnacional”. En: *Nueva Sociedad*, 174, pp. 40-51.
- (2005): “Revisiting the Cuban Exception”. En: Fernández, Damián J. (ed.): *Cuba Transnational*. Gainesville: University Press of Florida, pp. 1-23.
- Eckstein, Susan (2010): “Immigration, remittances, and transnational social capital formation: a Cuban case study”. En: *Ethnic and Racial Studies*, 33, 9, pp. 1648-1667.
- Ferguson, R. James (2003): “The Transnational Politics of Cuban Music and Cuban Culture”. En: *Culture Mandala*, 6, 1, <<http://epublications.bond.edu.au/cm/vol6/iss1/3>> (12.06.2011).
- Fernandes, Sujatha (2006): *Cuba Represent! Cuban Arts, State Power, and the Making of New Revolutionary Cultures*. Durham: Duke University Press.
- García, Edmundo (2007): “Entrevista a Rafael Hernández”. En: *Espacio Laical*, 4, s/p.
- Giraudon, Liliane (2001): “Diáspora(s): Consideraciones intempestivas. Entrevista a C. A. Aguilera y Pedro Marqués de Armas”. En: *Diáspora(s) Documentos*, 6, pp. 58-60.
- Grenier, Guillermo J. (2006): “The Creation and Maintenance of the Cuban American ‘Exile Ideology’: Evidence from the FIU Cuba Poll 2004”. En: *Journal of American Ethnic History*, 25, 2-3, pp. 209-224.
- Hernández, Rafael (1994): “La sociedad civil y sus alrededores”. En: *La Gaceta de Cuba*, 1, pp. 21-31.
- (2011): “Entrevista del día”. En: *El mostrador TV*, <<http://www.elmostrador.tv/programas/lasemana-politica/rafael-hernandez-director-revista-temas-y-la-realidad-cubana/>> (22.06.2011).
- Hernández Martínez, Jorge (1995): “Miradas desde afuera: política y estudios sobre Cuba en los Estados Unidos”. En: *Temas*, 2, pp. 49-57.
- Hoffmann, Bert (1998): “La reforma que no fue. El resurgimiento de las ciencias sociales en Cuba y la reacción del Estado. Un panorama de las recientes publicaciones sobre la crisis económica, política y social de la isla”. En: *Encuentro de la Cultura Cubana*, 10, pp. 71-83.
- (2010): “Bringing Hirschman Back In: ‘Exit’, ‘Voice’, and ‘Loyalty’ in the Politics of Transnational Migration”. En: *The Latin Americanist*, 54, 2, pp. 57-73.
- (2011): “Civil Society 2.0? How the Internet Changes State-Society Relations in Authoritarian Regimes: The Case of Cuba” (GIGA Working Papers 156). En: <[http://www.giga-hamburg.de/dl/download.php?d=/content/publikationen/pdf/wp156\\_hoffmann.pdf](http://www.giga-hamburg.de/dl/download.php?d=/content/publikationen/pdf/wp156_hoffmann.pdf)> (22.06.2011).
- Levitt, Peggy/Glick Schiller, Nina (2004): “Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society”. En: *International Migration Review*, 38, 3, pp. 1002-1039.
- López, Iradía H. (2004): “De *Alacrán Azul* a *Apuntes Posmodernos*: exilio, etnicidad y diáspora cubana”. En: *Revista Iberoamericana*, LXX, 207, pp. 455-471.
- Marqués de Armas, Pedro (1997): “*Orígenes* y los ochenta”. En: *Diáspora(s). Documentos*, 1.
- Martín-Sevillano, Ana Belén (2008): *Sociedad civil y arte en Cuba: cuento y artes plásticas en el cambio de siglo (1980-2000)*. Madrid: Verbum.
- Mesa-Lago, Carmelo (2011). “El congreso del PCC y la economía cubana”. En: *El País*, 26 de mayo, <[http://www.elpais.com/diario/2011/05/26/opinion/1306360811\\_850215.html](http://www.elpais.com/diario/2011/05/26/opinion/1306360811_850215.html)> (10.06.2011).
- Morán, Francisco (2011): “Nuestra historia”. En: <[http://www.habanaelegante.com/home/Nuestra\\_historia.html](http://www.habanaelegante.com/home/Nuestra_historia.html)> (22.07.2011).
- Nuez, Iván de la (1998): *La balsa perpetua. Soledad y conexiones de la cultura cubana*. Barcelona: Casiopea.

- Ong, Aihwa (1999): *Flexible Citizenship. The Cultural Logics of Transnationality*. Durham/London: Duke University Press.
- Pérez, Louis A. (1995): “Historia, historiografía y estudios cubanos: treinta años después”. En: *Temas*, 2, pp. 22-35.
- Rodríguez Chávez, Ernesto (1995): “El debate cubano sobre la cubanología: un debate crítico”. En: *Temas*, 2, pp. 79-85.
- Rodríguez Sardiñas, Osvaldo (2008): “Instituciones y revistas culturales cubanas”. En: López Morales, Humberto (ed.): *Enciclopedia del Español en los Estados Unidos*. Madrid: Instituto Cervantes/Santillana, pp. 567-592.
- Rojas, Rafael (1999): “Diáspora y literatura. Indicios de una ciudadanía postnacional”. En: *Encuentro de la Cultura Cubana*, 12-13, pp. 136-146.
- (2002): “Los derechos de una cultura exiliada”. En: *El Nuevo Herald*, 28 de noviembre, p. 29.
- Sánchez Mejías, Rolando (1997). “Olvidar a Orígenes”. En: *Diáspora(s). Documentos*, 1, pp. 18-19.
- Spadoni, Paolo (2004): “U.S. Financial Flows in the Cuban Economy”. En: *Transnational Law & Contemporary Problems*, 14, pp. 81-117.
- Tambiah, Stanley J. (2000): “Transnational Movements, Diaspora, and Multiple Modernities”. En: *Daedalus*, 129, 1, pp. 163-194.
- Valdés, Nelson P. (1995): “Estudios cubanos en los EE UU”. En: *Temas*, 2, pp. 5-12.
- West-Durán, Alan (2005): “Rap’s Diasporic Dialogues: Cuba’s Redefinition of Blackness”. En: Fernández, Damián J. (ed.): *Cuba Transnational*. Gainesville: University Press of Florida, pp. 121-150.